

828. 978
GIROS Y CORRESPONDENCIA
"Cultura Proletaria"
120 Seventh Ave.
New York City
(U. S. A.)

Cultura Proletaria

Semanario de Ideas, Doctrina y Combate

portavoz de la Federación de Grupos Anarquistas de lengua castellana en los Estados Unidos.

AÑO VI

NUEVA YORK, SABADO 11 DE JUNIO DE 1932.

NUMERO 274

La Revuelta Chilena

Difícilmente se podrá formular un preciso concepto, una base sólida que pueda dar idea exacta del carácter del movimiento revolucionario chileno. Sin embargo, parece que él es de tendencia socialista, y al menos, con tendencias a la socialización de las grandes empresas y control de las corporaciones de servicios públicos, y, en general, de los intereses bancarios, comerciales, etc.

Mas el capitalismo extranjero y nacional no se alarmó por estas declaraciones de la Junta revolucionaria, en su primer manifiesto. ¿A qué se debe esto, pues? Les prometió el jefe de la revolución, Carlos Dávila, la completa seguridad de sus intereses de clase? Así parece ser, a juzgar por las declaraciones hechas a la Prensa Asociada. El cabecilla rebelde, el hombre que prometía la liberación del yugo extranjero y nacional, hace saber a los grandes monopolios de la banca y de la industria que sus intereses están completamente seguros bajo el régimen de la "Primera República Socialista de Chile."

La historia de la trinchera socialista se repite. Las masas chilenas, el pueblo proletario, los que esperaban la emancipación de la opresión imperialista extranjera y también nacional, tendrán que enfrentarse con quien se proclamaba hace unos días redentor del proletariado, el amante de las clases humildes, el hombre que prometía acabar con todas las injusticias que desde hace tanto tiempo sufren el pueblo de Chile.

Ni nos sorprende, ni esperábamos otra cosa. La triste experiencia de las luchas sociales, nos ha enseñado estos accidentes, estos fracasos, que continuamente, sin interrupción, se suceden en todas las revueltas, en todos los movimientos en que los políticos, blancos o rojos, toman parte. El hecho de Chile es la historia de ayer, de hoy, de mañana, de siempre; seguirá siendo, si los pueblos no se deciden a emanciparse por su propia cuenta. Sin directores, sin jefes que manden, obrando el pueblo por su propia iniciativa, ha de ser como se emancipe de la tiranía de todos los partidos políticos, de todos los dictadores, de cuantos presuponen opresión, injusticia, sumisión total a las clases privilegiadas. La liberación de las masas y de los hombres traerá, ¿quién lo duda!, el bienestar y la libertad por tantos y tantos años deseados.

Por lo demás, creemos que los juegues de Dávila y su servil sumisión a los intereses de Wall Street, a los que tanto tiempo sirvió, no podrán sofocar la aspiración a la completa emancipación del pueblo chileno; aspiración tan virilmente manifestada por los marineros de la francesa insurrección hace unos meses. Pese al jefe socialista, pese al capitalismo extranjero, los revolucionarios chilenos conquistarán su total liberación. Estamos seguros de ello. La sublevación de Chile no es más que el principio de una próxima tragedia social. El mundo capitalista está al borde del abismo; mas, no olvidemos que está dispuesto a defender sus privilegios hasta hundir en el caos y la miseria a esta desventurada humanidad. La lucha será terrible, sanguinaria, feroz si se quiere; pero la justicia social reinará sobre la tierra.

¡SUICIDAS!

CHICAGO.—Edward F. Swift, "distinguido" traficante en carnes descañadas, conservadas en cajas de hielo y curadas en hogueras de humo, contra la voluntad de las víctimas, se ha disparado a toda carrera por la ventana del sexto piso, en su casa de la "Costa de Oro."

El alcalde que informa a los diarios alarmistas del chantaje, repite varias veces que se tiró vestido, o desnudo, en ropas menores, como diciendo que se olvidó ponerse el "paracaídas" para evitar el golpe de gracia.

PERU.—Sidney Nordiner

capitalista retirado, de New York, fué hallado muerto en la habitación del hotel, a consecuencia de un balazo que se embutió en la cabeza. La policía notifica el caso del suicidio a la viuda que vivía en el mismo hotel, y ella, por lo que se ve, se quedó tan fresca...

MONTREAL.—W. E. J. Suther, presidente de la Bolsa donde se cotiza el azúcar y las privacaciones del pueblo que produce y sufre, se suicidó con el gas del motor, dentro de su automóvil.

Seguramente, el móvil fué la ruina de "salud metálica."

FUNERARIO.

DEL RETABLO DE LA VIDA

Por PETRONIO

PIGMEOS
A CHATADOS, deprimidos, deformados. Somos embriones sin formación. Aigo blando y pegajoso. Gelatinoso. Sin contorno, sin perímetro, sin líneas. Sin configuración. Como esas larvas que la metamorfosis no formó aún.

Mentalmente somos tan pequeños y tan enanos, que formamos una tribu especial de Ilipitenses. Cerebralmente somos esquimales. Tan pequeños, tan microscópicos que, si no fuera por las mordeduras que a veces ejecuta nuestro verbo revolucionario o nuestra pluma rebelde, ni se notaba nuestra existencia.

Y es la creencia fatal en nuestra inferioridad. De ahí nace nuestra pequeñez.

Si un hombre quisiera ser hombre, supiera ser hombre y hombre se sintiera, sería un dios, un culto, una idea, un todo magnánimo y grandioso. Aigo sin medida, inconveniente.

Pero somos unos papanatas. Entre idiotas y tontos está la clasificación que merecemos. Que un hombre, imitando a la bestia más ignorante, cocea, pues se le admira y se le aplaude. Por algo y para algo guardaba ese asno las pezuñas. Que sabe dar punetazos certos como un energúmeno: se le hace doctor y se le encumbrá. ¡Qué más da! Como el oro es patrimonio de los brutos, justo es que a estos bárbaros se les enriquezca.

El mundo marcha. La vida camina. Más tabernas y menos escuelas. Más estadios de fútbol y menos bibliotecas; más boxeo y menos cultura. ¡Para qué? De mulos a asnos, no hay más que un poco de alzada de diferencia.

Así somos de pequeñitos.

LA CRISIS MUNDIAL

La depresión económica porque atraviesa el mundo, ha tomado ya tales proporciones, que los gobiernos se han visto obligados a tomar cartas en el asunto. Y, como es natural en estos casos, lo primero que han hecho es nombrar comisiones y encargar a los grandes estadistas y economistas que estudien sus causas y traten de dar una solución a los desarrrollados problemas.

A su vez, estos grandes intentos que están acostumbrados a las grandes complicaciones, no pueden explicarse la sencillez del problema y su feliz solución y se pierden sobre montañas de guiones algebraicos y signos cabalísticos buscando la solución, que cualquiera que no sea tan "gran intelecto" puede ver sin necesidad de numerosos estudios filosóficos.

Varias son las causas que nos han llevado a este estado de depresión económica y moral en que nos encontramos, pero todas ellas pueden reducirse a una sola: a la desmedida ambición de los capitalistas por acaparar riquezas que muchos de ellos no podrían gastar aunque viviesen miles de años. Debido a esta estupidez ambiciosa, los beneficios que los grandes adelantes de la industria han traído, han pasado a ser patrimonio de unos pocos, ya vez de haber sido repartidos equitativamente.

De todo esto, fácilmente se deduce que la causa de nuestros

radamenes entre todos.

Los grandes inventos en la maquinaria, que debieron redundar en descanso y bienestar de los trabajadores, han venido a ser, por obra y gracia de esta ambición, la más terrible amenaza del pueblo, pues todos sabemos que cada nuevo invento irá consiguiendo el hambre y el desasimiento para miles de nosotros. Además, el acaparamiento de tan fabulosas riquezas por los capitalistas de los países industriales, que hasta un poco antes de la Gran Guerra eran relativamente unos pocos, desperfió a los capitalistas de los países que vivían en la más rudimentaria rutina, y estos modernizaron sus industrias, transformándose en importadores, en exportadores. Y así como antes se disputaba el mercado del mundo tres o cuatro países, hoy todos se disputan un mercado que no existe, pues en el mundo ya no hay compradores por haberse convertido todos los pueblos en vendedores. Y debido a esto, la crisis que antes solía ser de una región o de un país, es hoy mundial porque el problema es el mismo en las naciones "civilizadas."

Cuando este problema era local, a los trabajadores nos quedaba el recurso de emigrar a otros lugares, pero hoy ya no nos queda, no este recurso. Dónde quiera que vayamos nos encontraremos en la misma situación.

De todo esto, fácilmente se deduce que la causa de nuestros

FERMENTO POPULAR

Me enamora el fermento popular español. Ese incesante relampaguear de hechos rebeldes es promesa de aurora temprana, de alborzar feliz. Me enamora ese fermento popular español porque es centelleo creador. Me enamora, si, pero con el enamoramiento bravo de un bárbaro amor. Me enamora porque es justo, revindicador y rehedor. Me enamora salvajemente porque es la inteligencia creatriz en pugna abierta contra la tradición de todos nosotros.

Este amor que se me desborda del alma y de la pluma está teñido de sangre, de la sangre irredenta del soberbio obrero español. Esos homicidios a diario del productor rebelándose contra un sistema impuestoso, mezcla en la levadura de este amor mío, aspiración salvaje, de sorprendente heroicidad de parte de los débiles que sin medios de ataque o defensa, atacan igualmente, con el coraje del que se sabe en lo justo.

La República se preña de avanzada y permite que se encarece a un bárbaro que ataca al ejército; sus escuelas inculcan todavía los ideales y las creencias que en el pasado fueron más o menos malas, hoy son absolutamente anacrónicas.

LUZ Y NO FRUTO, como dijo Bacón. Hay que comenzar de nuevo en el presente. Descartes no dijo nada al manifestar que la duda filosófica no era para la conducta diaria. Hobbes lo dijo todo al describir la filosofía esotérica con una pierna de bronce y otra de barro (desvergüenza añadida). Nuestra pierna científica se fortalece cada día más, la otra, está bien coja y casi, casi, en el pasado todavía.

Cansado de las orgías del cuartel, de la abaragana prensa, de la vendida cátedra, de los cíntarazos, tiros y golpes a trancón, de muertes misteriosas que saben a coñecio y a veneno, de prisones clandestinas e inmerecidas, el productor español no se da punto de reposo. El sistema actual te tiene hasta la coronilla y ha de deshacerse de él, corrán ríos de sangre, quemese su corazón en el fuego del coraje santo que le anima, hundase la patria actual.

Ese fermento popular es la salvación de todos. Ese movimiento radical es el de una mente en fabricación. De ese movimiento

suficientes en el exceso de producción. Y debido a que hay demasiadas casas fabricadas, demasiados vestidos confeccionados y demasiadas mercancías almacenadas, tenemos que dormir a la intemperie, en los quebricos de las puertas de las casas vacías, caminar por las calles cubiertas de andujares y morirnos de hambre frente a los cerrados almacenes repletos de víveres.

Esta es la situación y este el espectáculo que presenta esta sociedad "ultra-civilizada"... Radijico... Rimbible... Grotesco... ¿Verdad? ¡Pues es así! Ahora bien: los que sufrimos las consecuencias de este desbarajuste somos nosotros. Los ricos nadan sufriendo o sufriendo muy poco. El problema es nuestro y nosotros únicamente lo podemos resolver.

El esperar que nos dan la solución aquellos que han provocado esta situación es más ridículo que el espectáculo que presenta el mundo. Ellos ni pueden, ni quieren,

ni se han removido, porque nosotros nada les importa. Si se toman algún interés es por miedo a que nosotros cojamos los libros y les pidamos cuentas. Y es hora ya de que todos los hambrientos de la tierra aprendamos que de arriba no nos han venido más que calamidades, y que no han de venir más que sufrimientos. La solución está en nuestras manos y es bien sencilla. Defiéndenos de ir mendigando un mendrugo de pan para nuestros estómagos vacíos, dejemos de pasear por las calles nuestras miserias, que no nos de ablandar a los poderosos, y reunámonos en apretado grupo para lanzarnos a la conquista de las riquezas que son nuestras porque nuestros brazos las han amasado. Abrámos las puertas de las casas vacías y las de los almacenes llenos, y cerrémos las de los ministerios para siempre. Entonces estará el problema para todos resuelto.

Ignacio ZUGADÍ.

PROBLEMAS ESPAÑOLES

La Reforma Agraria y las Fuerzas Económicas Abandonadas

realidad y esas posibilidades, sus cuando para ello tengamos que repetir lo que se ha dicho ya miles de veces.

Aquí viven en la más espantosa miseria las nueve décimas partes de los que no tienen más patrimonio que sus brazos, a pesar de que, por sus condiciones naturales, España es uno de los países mejor dotados del Universo.

La privilegiada composición química de su suelo, que da en ciertas regiones como Levante y Andalucía cuatro cosechas al año, permite la variedad más infinita de semillas y plantaciones. Su agricultura podría ser en cuatro días floreciente como ninguna. ¡Y hay páramos que abarcian provincias enteras!

Hay zonas que se han vuelto áridas debido a la sequía persistente. Una parte de Aragón, por ejemplo, que muere de sed, podría ser fertilizada rápidamente sin grandes esfuerzos. Con mucho esfuerzo de lo que se gasta durante seis meses en cosas absolutamente inútiles se canalizarían diez milímetros de toneladas de agua que sin prórroga para nada se pierden diariamente, con lo cual aquellas comarcas se convertirían en vergelos encantados, rientes y fecundos.

No se quiere poner remedio al mal. No se piensa en ello siquiera. La impotencia—hoy como ayer—la imbecilidad y el abandono de propietarios, capitalistas y hombres de gobierno.

En resumen: España puede producir, en cantidades superiores de muchísimo a las necesidades de su consumo, vinos, aceites, forrajes, frutas, verduras, cereales, maderas y otras muchas cosas.

Pero las clases directoras prefieren que sea tributaria de los demás países.

Y las víctimas de su cretinismo son los trabajadores...

EN PLENO FEUDALISMO

La distribución de la propiedad territorial se ajusta perfectamente a las normas del antiguo feudalismo, que vive y domina en nuestros días bajo otra denominación.

Los latifundistas se cuentan por millones. Algunos de ellos poseen más de 40,000 hectáreas de tierra que, naturalmente, en sus manos permanece absolutamente inculta. La pequeña propiedad no existe más que en proporciones infinitesimales. Esto, desde luego, constituye un bien inestimable para la pronta realización de las altas finalidades que persigue el proletariado. La revolución no tropezará aquí, como en Francia en 1789-93, con una Vandea. La tempestad del enemigo ha superado de antemano ese obstáculo.

El número de campesinos se eleva a muy cerca de cinco millones. Y de entre ellos sólo 284,000 poseen un pedazo de tierra, que en el noveno por ciento de los casos no basta a salvarlos de la miseria.

Y así resulta que de los 50 millones de hectáreas de tierra de cultivo tan sólo 20 son mejor o peor trabajadas.

A pesar de que estos latifundios, en su mayor parte fértiles, debían haber sido expropiados sin indemnización, por lo mismo que su abandono, su completa improductividad, que data de muchos años y hasta de siglos, constituye una pustulación al corazón de la economía del país, nada han sido capaces de intentar contra esa vergüenza, contra el poder omnímodo de ese feudalismo moderno, los hombres del nuevo régimen.

POR QUÉ FUE ABANDONADO EL PRIMER PROYECTO

Se pensó al principio, como sabe todo el mundo, expropiar en gran escala y ceder colectivamente los terrenos expropiados a las organizaciones de campesinos.

En todos los países una reforma de tal carácter habría tenido un alcance profundamente conservador. En España, por el contrario, habría conducido rectamente, como va una bala al blanco, a un ensayo de vida comunista. Y, dadas las tendencias predominantes en los principales núcleos de trabajadores del campo, y dado el ascendiente que tienen en todas las zonas agrícolas los elementos de la C. N. T., que conviven con los campesinos, ese ensayo más o menos incompleto de comunismo habría de tener un carácter marcadamente libertario.

Los nuevos gobernantes se dijeron cuenta de ello. Y viendo que la U. G. T. lo mismo por su inferioridad numérica que por su bochornoso despotismo, no podía desbaratar las corrientes establecidas por la preponderancia que tiene en el campo el espíritu anarquista de la C. N. T., abandonaron el primer proyecto.

Y pensaron entonces en la parcelación... a pequeñas dosis.

Emilio C. CARBO.

REALIDADES PRESENTES Y POSIBLEDADES FUTURAS

Todo cuanto dicen los panegristas de la Reforma Agraria tiende a disuadir a la opinión de la realidad presente y de las posibilidades que tras de sí ocultan. Y nosotros queremos recordar esa

Programa Máximo o Programa Mínimo?

¡Oh, mi gran amigo! Mucho me place escucharte cuando ministras tus juicios sobre la vida y la humanidad; reconozco tu clarividencia cuando fastigas sarcásticamente las corrupciones eclesiásticas que ensombrecen la existencia individual de los que han caído salires del cerco, de los que audazmente han planteado los convencionalismos para erguirse en dueños de su propia conciencia, sin el menor respiro a las diversas imposiciones morales que se disputan la supremacía del mundo; pero este admiración por ideas y sentimientos afines a los míos, no me cuela para ejercer la crítica sobre el punto capital en el cual yo te veo, no como espiritual filósofo, sino como hombre egoísta, gozador de placeres artificiales y, por tanto, malvados.

Sería cosa paciente, pero difícil, apoyarse en la erudición para encontrar ejemplos de que la soberbia no es una virtud cristiana, pues antes de Cristo ya hubo celebres filósofos que proclamaron la sana concepción de la vida fuera de las pompas y vanidades del mundo. Pero cuando hablas, parece que no quieras remontarte a una época anterior a la del Crucificado. En tu agilidad admirable de buen dialéctico te empiezas en encarar el pensamiento más avanzado de los contemporáneos en el refugio del cristianismo. Que haya semejanzas en ciertas ideas o premisas morales, no es extraño, en cuanto tienen una raíz humana común. Esta raíz es la que las identifica, pero no puede confundirlas en un sistema, en una creencia que limita y dogmatiza el vuelo espiritual del pensamiento. En la evolución de éste hay ideas fijas, permanentes, que pertenece al torrente circulatorio de la vida de relación. Sería lógico confundir ese término específico con la particularidad filosófica o religiosa de cualquier época o lugar. Dicho esto como preámbulo, para que la discusión se atenga a términos definidos, para que no haya el propósito de achacar falsamente intenciones próximas o lejanas, aparece en toda su magnitud la importancia del gran problema.

PROGRAMA MINIMO: PROGRAMA MAXIMO:

Aquí comienza nuestra discordia, y no me parece erróneo establecer cuál es, en el estado actual de la sociedad, lo que se entiende por "programa máximo." Cuando no es la satisfacción exaltada de todas las pasiones sociales en la pendiente irrefrenable de los vicios, es, a lo menos, el anhelo de la molicie, de la superfluidad, de todo, en fin, lo que debilita la resistencia orgánica del hombre, o sea el conjunto de funciones que resisten a la muerte. Y todo eso se demuestra que nadie por el príncipe de la vanidad, por llamarla, la atención de las gentes que nos rodean y admiran las extravagancias que ellos no pueden ejecutar.

Nada más lejos de la ley natural, que impone a todos los humanos las mismas necesidades a

satisfacer en el orden biológico y espiritual. Y no se trata de afirmar que si el artista y el sabio no pueden tener las mismas aspiraciones y necesidades que el hombre rudo de trabajo. No entra en nuestro propósito establecer un patrón único en el escabroso e indefinido terreno de las especulaciones mentales. Lo que si debe afirmarse, es que igual el sabio que el ignorante necesitan un ambiente favorable a su desenvolvimiento armónico y total, tanto en el aspecto puramente físico como en el animico.

Vaya por el programa máximo!

Es el programa de todos los vanidosos, de todos los que no teniendo suficiente estocismo para soportar la fragilidad de la naturaleza, buscan el artificio que enerva y destruye la vitalidad. Pero no se trata aquí de predicar ascetismo o la resignación mística, sino de volver a la línea pura de la vida que corresponde al hombre dentro de la naturaleza. La concepción del programa máximo conduce, por atracción al suicidio, a la insensibilidad progresiva. Todos los sentidos se estragan por el abuso y, de consiguiente, el programa máximo, artificial o social, no puede dar como resultado más que la deprivación física, acompañada de la consiguiente indigencia individual y colectiva. En efecto, para lograr el programa máximo, la sociedad exige al hombre infinitas adaptaciones a su ambiente y no es preciso insistir para comprender que el único premio que ella da a los que no la hacen la guerra, es la dádiva del oro, ideal social por excelencia y el único que puede dar al hombre social el programa máximo. Mas aquí puede saltar la objeción de que renunciar a ese programa máximo (que no puede ser más que la exaltación del orgullo en que se basa todo lo superfluo) es dar pábulo al abuso autorizado y dar ejemplo de humildad, de resignación y de estacionamiento. Craso error éste de atribuir impulsos y definiciones a priori al que no piensa como él que se erige en juzgador. Ante esta actitud mental que finca en el dogmatismo, se erige la protesta de los que consecuentemente luchan y desean el programa mínimo. Este es la reacción saludable de los que se esfuerzan por evitar que se cleguen las fuentes de la vida; en la sabrosa frugalidad que resiste a la perversión de los instintos, es la belleza natural, que se levanta enfrente de las lacras que corren a la sociedad: es el respeto, en fin, por el hombre desnudo que lucha con sus atributos naturales, que no teme las divisiones, que desprecia la apariencia con que cubre sus grandes debilidades, cuando no sus flagas, el hombre que se engullece de llamarse civilizado, aunque en conciencia y en realidad sea más despreciable que el salvaje. El hombre de programa mínimo es el que puede ser elegante, porque teniendo siempre su espíritu alerta, hallándose soliviantado por la sed de los placeres, puede discurrir serena-

mente y adoptar, por tanto, actitudes de suprema dignidad, que son todas señales imponentes de exquisita espiritualidad, que son inimitables y que nadie tiene que ver con las dictadas por la moda, que es la suprema expresión de la trivialidad.

El programa máximo, que nace para conducir a la poltronería doméstica, no puede ser un ideal, porque predomina en él el elemento material que alimina y mata la intelectualidad y destruye el equilibrio que debe reinar entre la facultad pensante y afectiva. Es equilibrio no basta al cortar el genio inventivo del hombre, antes bien lo agota y lo inclina en todas las bellotas asquerosas. Y para que no pueda haber lugar a equivocos, he aquí como el nombre de programa mínimo habla ante la sociedad:

—Tú, sociedad, que eres fuerte por la misma debilidad de tu conglomerado, no me impedirás tu ley, y si acaso ésta transitoriamente es para mejor conocerte y despreciarte, Tu programa

máximo no me tientes, pues sé que por él ha de perder lo más noble de mi personalidad. Además, no lo necesito ese programa máximo para desenvolverme sainamente. También se dice tú, sociedad, tienes establecida una ley de compensaciones y que no das algo sino a cambio de sacrificios individuales. Casanto yo más quiera obtener de ti, más exigirás de mí. Tú no me puedes dar más que oro para que yo me forje mi ideal de programa mínimo. Yo, en cambio, te he de rendir pleitesía, he de asistir tus costumbres, no te esclavizarme omnimodamente a tus infinitas aberraciones. Pues bien, yo te conozco y preferiré ser relajo y mantenerte a la defensiva, siempre alerta como beligerante. No soy indiferente, por otra actividad, los crímenes que perpetrás; mi voluntad queda en tensión para anhobecer la vida de mis semejantes; yo les despartiré de su marasmo, yo les haré ver como yo los prolsrués y los pistoles, yo les haré comprender que la vida sana exige fragilidad y que tus perversiones no causan sinni dolor y tristeza.

Para conseguir el programa máximo a que yo aspire, se precisa amparar por conquistar el programa mínimo. Mi programa máximo es dar a la vida y al individuo todas las posibilidades de realización, crear el terreno de libre acuerdo, evitar las causas que hacen enemigos a los hombres, buscar las semejanzas que los unen, hacerlos comprender la vez y la otra que los separa. Para aproximar este resultado mediato, preciso es el inmediato programa mínimo que es, en resumen, la actividad libertaria del hombre que, despertado siempre en su conciencia, no se deja sugerir por los halagos que hipocritamente la sociedad pone en juego para pervertirlo en la esclavitud, afirmando así sus bases tiránicas y dolorosas.

Y, para terminar, compártanos al hombre de programa máximo con el de programa mínimo. El primero, con gesto dominador, con las fauces alteradas por la ambición que las pasiones actúan en un ser triste, trascendido y soliviantado, mientras que el segundo muestra siempre en su

local en "Up-town," donde reside la inmensa mayoría de la colonia hispana, a fin de interesar a la misma en nuestras ideas.

Fra subvenir a los gastos que la apertura y sostención de un Centro requiere, es necesario que un regular número de compañeros estén dispuestos a contribuir mensualmente al sostenimiento económico del local. Cuantos camaradas de la localidad y pueblos vecinos vean la necesidad de realizar lo que nos proponemos y tengan posibilidades de ayudarnos, comuníquense con: F. Ballón, 139 Seventh Ave., New York, N. Y.

Los compañeros que ya se han apuntado para secundar la iniciativa, son los siguientes: Blas González, F. Ballón, Ulises de Jesús, J. Romani, M. García, A. Martínez, J. Piflairo.

Digno de Apoyarse

Un grupo de compañeros de la ciudad de Nueva York tienen el noble propósito de abrir un

Hoy, añade Marat, a los tres años de eternas discusiones en las sociedades patrióticas y de un diluvio de escritos, el pueblo está más lejos de sentir lo que conviene hacer, que lo que estaba el primer día de la revolución. Entonces se abandonaba a su intento personal, material, al simple buen sentido que le había inspirado el verdadero medio de hacer razonables a sus implacables enemigos. Ahora vele encadenado, en nombre de las leyes, tiranizado en nombre de la justicia, y el constitucionalmente esclavo.

Por haber osado decir lo que hoy sabemos que es la "verdad;" porque osó denunciar los complotos del rey, de los extranjeros, Marat en paga vióse abandonado de todos, incluso de unos cuantos jacobinos en los que tenía plena confianza. Cuando viéndose perseguido llamó a las puertas de algunos amigos, se le ha negado hasta la entrada.

VIII

ROBESPIERRE odiaba sobre todo en Marat su ardor revolucionario, que llamaba exageración, un odio a los ricos, su desconfianza absoluta de los políticos; todo, hasta el traje pobre y sucio de aquel hombre que desde el principio de la revolución se había dedicado a facilitar la alimentación al pueblo, para dedicarse por completo a la causa popular.

Y, sin embargo, al elegante y correcto Robespierre, lo mismo que Danton, se acercaban a Marat y los suyos, a los hombres de las secciones, a los revolucionarios, para entenderse con ellos sobre los medios de llevar una vez más al pueblo, como el 14 de julio, y esta vez para dar el saute definitivo a la monarquía.

Celebrado entre Robespierre, Danton y Marat el tan deseado triunvirato, a pesar de la revuelta que se llevó a cabo en la noche del 10 de agosto, era necesario a bien apurar al grueso de los pueblos libertad de oír sobre sus enemigos del modo que lo tuvieran

DIÓGENES

Diógenes nació en Sinope, Persia, el año 412 A. J. y murió en Corinto, Grecia, el año 322 A. J. Tuvo así la oportunidad de presenciar el augeo de la civilización griega. Siendo todavía un niño se fugó de Sinope, en busca de un ambiente más propicio a su inclinación intelectual, fué a residir por el resto de su vida a Grecia, país que la historia, justicieramente, reconoce como su verdadera patria. En efecto, a juzgar por su espíritu investigador, Diógenes Sinope tuvo un legítimo griego, aunque sólo impiétamente, pues explícitamente él siempre se consideró como ciudadano del mundo. Algunos atribuyen su fuga de Sinope a la circunstancia de que una acusación de monesterio falso que se le hizo a su padre Icosias, complicaba también al hijo. Otros opinan que dicha fuga fue obra exclusiva de su naturaleza erática, lo que parece más acertado, pues este inveterado andariego jamás tuvo residencia fija; la mitad del año la pasaba en Atenas y la otra mitad en Corinto, alternativamente, hasta el fin de sus días. Decía Diógenes, con mucha gracia, que en esto se parecía él al rey de Persia, quien solía pasar el verano en Midas y el invierno en Babilonia. La única diferencia entre los dos, agregaba con aire de satisfacción, "es que el rey es un esclavo de su inevitable séquito, de su numerosa servidumbre y de sus importunas adalantes, en tanto que yo tengo sobre él la ventaja de ser libre y por lo tanto de poder disfrutar plenamente de los encantos de la naturaleza..."

Tan pronto llegó por primera vez a Atenas, Diógenes se propuso ingresar en la escuela de Antristenes, quien al principio lo rechaza y hasta ofrece pegarle por su insistencia. Mas Diógenes que no se dejó intimidar fácilmente, le advierte: "Pégame; pero ten en cuenta que no hay pavo bastante duro para apartarme de tu filosofía." Al fin es aceptado, y al poco tiempo el discípulo supera al maestro en austeridad y se le reconoce como jefe de la escuela de los cínicos. Así como el nombre de los estóicos

local en "Up-town," donde reside la inmensa mayoría de la colonia hispana, a fin de interesar a la misma en nuestras ideas.

Fra subvenir a los gastos que la apertura y sostención de un Centro requiere, es necesario que un regular número de compañeros estén dispuestos a contribuir mensualmente al sostenimiento económico del local.

Cuantos camaradas de la localidad y pueblos vecinos vean la necesidad de realizar lo que nos proponemos y tengan posibilidades de ayudarnos, comuníquense con: F. Ballón, 139 Seventh Ave., New York, N. Y.

Los compañeros que ya se han apuntado para secundar la iniciativa, son los siguientes: Blas González, F. Ballón, Ulises de Jesús, J. Romani, M. García, A. Martínez, J. Piflairo.

Carlos BRANDT.

FOLLETON DE "CULTURA PROLETARIA"

MARAT

Por CAMPIO CARPIO

(Continuación. Véase el número anterior)

El temor al levantamiento popular impulsó a la burguesía a agruparse cada día más al lado de la monarquía, para su defensa. Los hombres como Tomás Paine y Condorcet representaban una infima minoría entre los hombres instruidos de la burguesía.

En junio de 1792, pocos días antes de la invasión de las Tullerías por el pueblo, Robespierre combatía aún la república diciendo que "es en vano que se intente seducir a los hombres poco entusiastas y poco ilustrados con el cebo de un gobierno más libre y con el nombre de una república: la caída de la Constitución en este momento sólo puede encender la guerra civil que conduciría a la anarquía y al despotismo."

Es muy posible que éste temiera el establecimiento de una república monárquica, como suponía Louis Blanc, aunque los más probable es que, defensor hasta entonces decidido de la propiedad, temía en aquel momento, como los jacobinos, los furores del pueblo, sus tentativas de nivelación de las fortunas.

Lo más notable en la mentalidad de los políticos de la época, lo que en circunstancias análogas permite hacer similitud con los de la actualidad, es precisamente en julio de 1792, cuando la revolución se hallaba amenazada por un golpe de Estado formidable, preparado por los realistas con mucha astucia y que había de ser sostenido por grandes insurrecciones en el Mediodía y en el Oeste al mismo tiempo por una numerosa fuerza extranjera.

En junio del mismo año, cuando el rey

destituyó a los tres ministros girondinos, y se apresuró a escribir la famosa carta de la Asamblea Legislativa, ofreciéndose a un golpe de Estado contra los revolucionarios.

Emplea entonces la contrarrevolución,

VII

MARAT y los franciscanos estaban en contacto con el pueblo, los que hicieron la comuna del 10 de agosto, y comprendían perfectamente los peligros de que la revolución se hallaba rodeada, porque el pueblo tenía siempre un concepto de la situación, y mejor que los políticos adivinaba los complotos en los castillos señoriales.

Alemania estaba en París y era tarde, demasiado tarde, para salvar la revolución. La desesperación apoderó entonces de los verdaderos patriotas y Marat mismo la expresó en estos términos: "La revolución se ha vuelto contra el pueblo. Para la corte y sus secuaces es un motivo de captación constante y de corrupción; para los legisladores una ocasión de prevaricaciones e infamias. Ya no es para los ricos, y para los avares más que una ocasión de ganancias ilícitas, de monopolios, de fraudes y de explotación; el pueblo está arruinado y la clase innumerable de indigentes está colocada en el temor de morir de miseria y la necesidad de venderse. No tememos repetirlo: estamos más lejos de la libertad que nunca, porque no solo somos esclavos sino que lo somos legalmente. Era fatal, puesto que las clases inferiores de la nación son las únicas que han de luchar por las clases elevadas." Así la revolución se había hecho y sostenida por las últimas clases de la sociedad, por los obreros, los artesanos, los metalúrgicos, los agricultores, por los pobres, por los indigentes que la ciega impulsa llamar "cañallata" y que la insolencia de Roma llama "proletarios". Pero lo que no se hubiera imaginado jamás es que la revolución se haya hecho únicamente en favor de los campesinos propietarios terratenientes, de los burgueses de ley, de los partidarios de la trampa legal.

Hoy, añade Marat, a los tres años de eternas discusiones en las sociedades patrióticas y de un diluvio de escritos, el pueblo está más lejos de sentir lo que conviene hacer, que lo que estaba el primer día de la revolución. Entonces se abandonaba a su intento personal, material, al simple buen sentido que le había inspirado el verdadero medio de hacer razonables a sus implacables enemigos.

Ahora vele encadenado, en nombre de las leyes, tiranizado en nombre de la justicia, y el constitucionalmente esclavo.

Por haber osado decir lo que hoy sabemos que es la "verdad;" porque osó denunciar los complotos del rey, de los extranjeros, Marat en paga vióse abandonado de todos, incluso de unos cuantos jacobinos en los que tenía plena confianza.

Cuando viéndose perseguido llamó a las puertas de algunos amigos, se le ha negado hasta la entrada.

VIII

ROBESPIERRE odiaba sobre todo en Marat su ardor revolucionario, que llamaba exageración, un odio a los ricos, su desconfianza absoluta de los políticos; todo, hasta el traje pobre y sucio de aquel hombre que desde el principio de la revolución se había dedicado a facilitar la alimentación al pueblo, para dedicarse por completo a la causa popular.

Y, sin embargo, al elegante y correcto Robespierre, lo mismo que Danton, se acercaban a Marat y los suyos, a los hombres de las secciones, a los revolucionarios, para entenderse con ellos sobre los medios de llevar una vez más al pueblo, como el 14 de julio, y esta vez para dar el saute definitivo a la monarquía.

Celebrado entre Robespierre, Danton y Marat el tan deseado triunvirato, a pesar de la revuelta que se llevó a cabo en la noche del 10 de agosto, era necesario a bien apurar al grueso de los pueblos libertad de oír sobre sus enemigos del modo que lo tuvieran

por más conveniente, o de lo contrario la monarquía quedaría triunfante, destruyendo lo poco de libertad que se había obtenido.

Una vez verificada y establecida la comunidad de ideas, el pueblo dedicóse a preparar la insurrección, y sin que se notara el 10 de agosto nadie diría cuál sería su fin. "Dónde estaban los agitadores habituales?" pregunta Louis Blanc. "En qué se ocupaban?" Y responde: "Nada indica cuál fue en aquella noche suprema la acción de Robespierre ni si ejerció alguna. Danton, tampoco tomó una parte activa, ni en los preparativos del levantamiento ni en el combate."

Necesitaban armas y hombres que supieran manejarlas; para tal trabajo los políticos hubieran sido un estorbo y se los mandó dormir. Dormían tranquilamente: se sabe por el diario de Lucile Desmoulins.

Después del triunvirato, ambos, que diferenciaban de ideas en afinidad de concepciones, con el propósito de mancomunar sus fuerzas y derrumbar al fin la monarquía, hubo un momento en que la guillotina estuvo a punto de degollárslos. No obstante, Marat siempre conservó su línea de conducta y su serenidad y, en un artículo que publicó en *El Amigo del Pueblo*, se declaró, aunque no con la palabra anarquista; entonces Brissot y los de su partido se le fueron encima con palabras de completo odio.

No quedaba más remedio que levantar al pueblo para eliminar a todo elemento pernicioso y continuar la obra comenzada. Danton dedicaba a negociar un compromiso. Robespierre, en paralizar

TESIS SIMPLISTA

Pero Grullo, el filósofo tonto y mediocre, tiene más partidarios de los que nosotros quisieramos que tuviésemos. Son incontables.

Es muy cómodo y bonito expresar una idea o un pensamiento, como uno estrena una chaqueta o un pantalón.

El caso es no extraer las neuronas, no exprimir al cerebro, no pensar, no sentir; no hacer ningún esfuerzo mental, dejar que la inteligencia camine por la senda trillada que nos trazaron los demás y no tener la audacia y el valor de trazar una nueva ruta que nos conduzca también a un nuevo método de vida.

No analizar, no influir, no dirigir. Ser de la misma talus que el matón del taller del sastrero, donde prende la chaqueta y el pantalón, sin molestar en pensar si el origen del algodón, la lana, las manipulaciones que estos productos han sufrido hasta llegar a padecerlos resulta.

Y lo que más nos molesta es que se nos acuse por el innato deseo de querer saber, de asechar sus cultos, de querer superarse a los anárquicos. ¡Naturalmente!

Por experiencia sé que no hay placer en el mundo más delicioso y más hermoso que el placer de saber, de ser instruido, de sacudir la modorra intelectual, la pereza mental; librarse del mal de todos los males: la ignorancia.

Se afirma con un estocismo o con una supina ignorancia, que siempre ha habido ricos y siempre ha habido pobres, y que siempre les habrá.

Para dejar dormir al cerebro el santo y bendito sueño de los justos, no tenemos nada mejor que sumarnos a ese simplismo vacío, tonto idiota.

Con decir lo mismo que los otros dicen, nos evitaremos la discusión racional y científica, el razonamiento analítico y hasta, si cabe, la investigación científica.

Pero no. Pensemos. El cerebro es un órgano que está para determinar esa hermosísima función.

Por el mismo encadenamiento de ese razonamiento tendríamos que anular la función de la evolución en la vida y, por lo tanto, con la evolución, la perfección.

El que siempre hasta hoy haya habido una cosa, una institución, un método o una norma, no nos indica que todo eso se ha de perpetuar.

Poco hechos sería necesario nombrar para convencer a los que así afirman, del error craso de su conclusión.

Hace unas centurias, el hombre vivía una vida primitiva. Nadie ignoraba la era de la tea y del carbón. Viajaba por tierra en una bestia, por mar a remo.

Y hoy, señores partidarios de Pero Grullo? El arco voltaico e incandescente. El motor por la tierra, por el aire y por el mar.

Algo es algo y no siempre habría de ser lo mismo.

:Quién nos iba a decir hace unos veinte años nada más, que iba a estar hablando una persona en París, Londres, Berlín, Tokio, Moscú, New York, Buenos Aires, Madrid, y con un simple cacharrico la ibamos a estar oyendo! Con un cacharrico más alambres conducen, sólo con un casco-hondra para atrapar la voz que viene transportada por el éter!

:Y quién les iba a decir a nuestros antepasados si resucitaran, que aquellos reyes absolutos, aquellos monarcas hechos por la gracia divina, iban a ser unos simples ciudadanos como ellos, a quienes sin temor a nadie ni a nadie, ni a ese origen divino que ellos para temas tenían hacían crsar, iban a ser sombras, fantasma, eos lejanos de un pasado pavoroso!

No, amigos, no. Los que estudiamos en el gran libro de la vida sabemos que una vida no habrá ricos, no habrá pobres; todos seremos iguales, económicamente.

Juan EXPOSITO.

LAS REVUeltas POLITICAS Y NOSOTROS

En casi todos los países, toda crisis política y económica—con mayor intensidad si estas crisis son esporádicas—lleva apresajadas, además de los naturales desórdenes y revueltas, un cúmulo de extravagancias inconcebibles, y de un sinúmero de incoherencias muy difíciles de comprender. En todas partes hay individuos que, por hacer algo revolucionario, cometen los actos más diametralmente opuestos a lo que se proponen. Y quienes por hacer algo por la causa, para hacer méritos, no consiguen más que desprestigiarse y retrazar su triunfo definitivo.

Unos, de buena fe, equivocadamente, en la creencia que cumplen un deber; otros, para a poco costo, aparecer como luchadores. A unos les parece que, con cambiar unos ministros, un jefe de Estado y otro de policía, tienen, aunque no lo confiesen, la secreta y mesquinica esperanza de que los nuevos tiranos serán mejores, contribuyen a hacer avanzar el progreso político-económico del proletariado y ayudan a desabrochar el camino del bienestar y la libertad. Otros, esto no lo crean, pero aparentan creerlo; a estos, a pesar de todo, no les atribuimos la mala intención de aspiraciones políticas, ni de lucro personal de ninguna especie; sólo les puede achacar un desmesurado deseo de figurarse y estar presentes del baile de San Vito; y se agitan y mueven sin ton ni son, creyendo que con ello se dan airas de revolucionarios clásicos. Para estos, la revolución moral de las mentes es cosa secundaria.

Decirte a uno de esta especie que no tiene sesos o que tiene el cerebro lleno de pasta de chorizos, es no decirle nada, no le convence; pero si hay un atrevido que te diga que no es revolucionario, que tiene cuidado—esto supone para él si no se sabe cuantas vejaciones, clandestinaciones y cobardías; pues es su eritorio que gasta y revolucionario es consustancial—que entonces armará la de San Quintín. Este es un prejuicio, desgraciadamente, muy arraigado y extendido, debido al ambiente que crean el clima y la educación. Como lo valiente no quita lo cortés, esto no quita tampoco para que, en el momento de obrar, se recuerde muy revolucionariamente, en cuanto la causidad se depara una ocasión algo decreto.

Dos estos y parecidos argumentos se abruman a los débiles de carácter y de espíritu que aún guardan en ellos un estadio interno al principio de la humanidad; porque no se dice que no hacen nada por la causa, por no ser mejores que otros; lo hacen todo, hasta tireras; y se meten en unos jaleos, de los cuales no se salen más que atroces.

Los anarquistas, ayudando a subir y bajar a esos trágicos redobles que llaman la poli-

SECCION NATURISTA LA CONQUISTA DE LA SALUD

La salud es la primera y la más importante de las cosas que deseamos poseer. En este punto todos estamos de acuerdo. Sin la salud nos es imposible gozar de todas las demás cosas de la vida. De qué nos sirve el dinero, la fama, la libertad o el poder, si no poseemos la salud. La salud es el ingrediente necesario para gozar de todos o cualquiera de los otros dones de la vida. Cuando deseamos algo bueno para un amigo o para un ser querido, no es dinero ni fama lo que primero nos sacan, sino salud.

Sin embargo, pocos individuos

se preocupan de su salud hasta

que la han perdido. La inmensa mayoría cree que la salud es

cuestión de suerte, castigo o consa-

gio; algo que se obtiene o se pierde al azar, así es que todos

sus esfuerzos tienden a propiciar

alguna fuerza sobrenatural o a

matar y evitar los miserables su-

puestos causantes de las enfer-

midades. Además, siendo la salud

una cosa tan rara entre los hu-

manos, la enfermedad se ha ve-

nido a aceptar como algo casi

inevitable y hasta normal. Esto

fascismo, producto de la igno-

rancia y de la superstición, ha

causado y causa innumerables

sufriamientos, enfermedades y

muertes prematuros. Afortunada-

mente, el Naturismo ha relegado

tales creencias al límite de las

cosas inscribibles y antigüas, de-

mostrando de una manera palpable

que la enfermedad es

un producto de nuestra civiliza-

ción y vida artificial que lleva

nos con la consecuencia ignora-

cia y violación de las leyes natu-

rales y biológicas.

El cuerpo humano es la má-

quina más maravillosa de la crea-

ción. A través de millones de

años de evolución y adaptación,

ha ido adquiriendo defensas con-

tra los enemigos exteriores y in-

teriores y perfeccionando sus ór-

ganos y su mecanismo. Su cuerpo

lleva a cabo a cada momento pro-

cessos químicos que ningún qui-

mico puede duplicar. Su cuerpo

posee más sabiduría que ningún

sabio, sabiduría biológica, sabi-

duría de vida adquirida en la

escuela de la experiencia y transi-

ción desde que los primeros pro-

tistas agitaron las aguas madres

en la infancia de nuestro planeta.

Sabiduría que yace sepultada ba-

jo una montaña de supersticio-

nes y falsos conocimientos y que

sólo es revelada a aquellos que

con la ayuda de la razón caban

y abordan hasta encontrar esa

fuente de pristino saber.

Hace pocos años los naturistas

grimaban en un desierto; el alien-

o y las burdas era lo único que

olían. Hoy las cosas han cambiado. Aun aquellos que a la ligera

observan la marcha de la medici-

na siópata han podido ver que

en los últimos años se ha alejado

más y más de las drogas y se

acerca cada día más hacia la Na-

turalidad, hacia la medicina pre-

ventiva e higiénica, y adoptando,

anque con diferentes nombres,

los métodos naturistas. Sol, die-

temos de la enfermedad.

Si el hombre ignora y viola

diariamente las leyes naturales y

biológicas, mientras que los ani-

males cuando son dejados solos

saben instintivamente lo que tie-

necesitan que hacer. Aun entre los

animales domésticos las enfer-

midades son mucho más raras. Quién

no ha visto al gato o al perro

rehusar el alimento cuando se

siente enfermo?

¿Qué hace el

hombre en las mismas condicio-

nes? Hartarse de alimentos, im-

pedido a ello la mayoría de las

veces por las súplicas de la fami-

lia o los amigos. Así, muchas en-

fermedades que corren un cur-

ioso y benigno, traen conse-.

cuencias fatales, o, de segura,

pasan a crónicas cuyos efectos

destructivos acortan la vida del

paciente.

Various exploradores y observa-

dores de la vida animal relatan

muchos casos en que un animal

se ha curado completamente, sin

ayuda de médicos ni medicinas,

de heridas y fracturas que a me-

no nudo son fatales en el hombre,

sin con la ayuda de médicos y

de drogas.

Casualmente el descubrimiento

del Naturismo terapéutico ha de-

bido a un accidente ocurrido a un

campesino austriaco, Vicente

Priesnitz, a quien en una caída

se le rompieron varias costillas.

LE VIEUX.

GRAN PIC-NIC a beneficio de CULTURA PROLETARIA DOMINGO 12 DE JUNIO, 1932

En los "Englewood Cliffs," a la parte de New Jersey, sobre el río Hudson (en el mismo sitio donde se han celebrado otros años), a la altura de Dyckman St. por el "subway" 7th Ave. Broadway Caminemos hacia el norte hasta el Dyckman St. Ferry. Al otro lado del río, una comisión esperará hasta mediodía.

Habrá comida, música, baile y otras diversiones. (En caso de lluvia, la fiesta se efectuará en el Casino International, 202 Broadway, New York.—LA COMISIÓN)

INICIATIVA A SEGUIR